



DEBATE

María I. Hernández Medina*

Gabriela Mistral: su vida, su poesía y los niños. Una experiencia de trabajo en el Jardín

Desde el inicio del curso me había planteado trabajar con diversos tipos de textos. Me interesaba que los niños se acercaran a la lectura y a la escritura mediante actividades interesantes para ellos; a la vez, y en particular, quería que aprendieran a ser buenos oyentes de lectura en voz alta. Con estas ideas en mente, reunimos en el salón distintos tipos de textos, además de los que tenemos en nuestra biblioteca. Organizamos el trabajo con los textos en el *Cartel de los libros de la semana*, dedicamos un momento de cada día a la lectura en voz alta; una vez al mes, realizamos la actividad de registro y lectura de textos, en esta última actividad, invitamos a otras personas adultas a que leyeran para los niños. Con anterioridad los niños de toda la escuela eligen algunos títulos y se registran en el que prefieren, posteriormente, cuando toca lectura por los adultos, los niños buscan, leyendo su nombre, el lugar en que se leerá el texto que eligieron.¹



Maestra Mari / Autora: Pamela Edith Campos, 4 años

Durante este año, los niños y yo, tuvimos varias experiencias muy interesantes, como la lectura de niños de primero de pri-

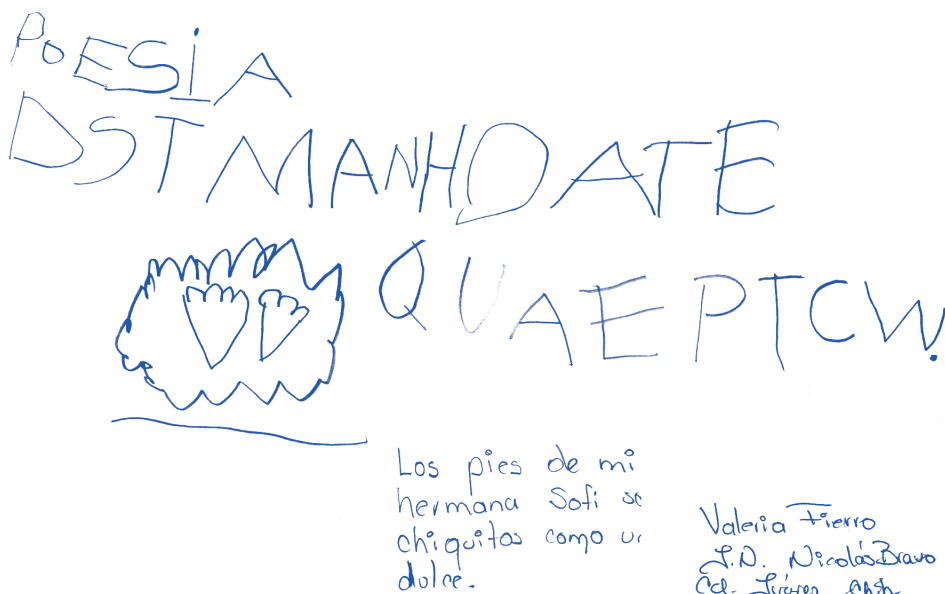
* Educadora en el Jardín de Niños "Nicolás Bravo", Ciudad Juárez, Chihuahua. Dirección: maryhernandezmedina@hotmail.com

¹ Estas actividades se retomaron de las planteadas por Ana María Kaufman en *Alfabetización temprana... ¿y después?*, Buenos Aires, Santillana.



Gabriela Mistral: su vida, su poesía y los niños. Una experiencia de trabajo en el Jardín

Autora: Valeria Fierro, 5 años



maria para los pequeños de preescolar, actividad que realizamos, también, una vez al mes en el transcurso del ciclo escolar. Pero en esta ocasión les contaré sólo una experiencia.

Se terminaba el curso y me pareció importante introducir el libro *Poesías completas* de Gabriela Mistral en la biblioteca del salón, con un propósito específico que les cuento enseguida. Ya habíamos leído poesías de Alfonso Reyes y Federico García Lorca, pero mi objetivo en ese momento era trabajar sobre el autor o la autora de un texto, cosa que no habíamos hecho en el año. Para ello organicé una situación didáctica con tres ejes de trabajo:²

- Lectura y escritura de poesía.
- Elaboración de un cartel con datos biográficos de Gabriela Mistral.
- Audición de poesía leída por un adulto.

Antes de poner en marcha esta situación en el aula leí y me informé sobre la vida y obra de la autora y practiqué la lectura de poesía. Ya en el momento de lectura en voz alta decidí probar con el poema “Manitas”; como siempre, intenté leer con todo el énfasis y la entonación necesaria, respetando el texto escrito por la autora. Después de la lectura del poema les conté a los niños algunos datos biográficos de la

² Myriam Nemirovsky (1999) narra y comenta la manera en la que una maestra, Charo, organiza el trabajo con la lengua escrita en su aula: la clave es que los niños tengan un por qué y para qué leer y escribir. Esta experiencia, también incluida en el *Curso de Formación y Actualización Docente* (SEP, 2005), sirvió de base para organizar mi trabajo.

autora, su nombre, el lugar y fecha de su nacimiento, y cómo es que había empezado a escribir.

Luego, los niños observaron y exploraron el texto; el libro era nuevo y eso provocaba cierta curiosidad. Alguien se dio cuenta que en el interior había una foto: “¡es vieja!”, dijo, refiriéndose a la persona retratada. Varios preguntaron ¿es Gabriela? Y todos se acercaban en montón para ver la ilustración del libro.

Además de escuchar la lectura de poesía consideré importante que los niños también pudieran escribir sus propios poemas. En distintos momentos de cada mañana tres o cuatro niños escribían sus poemas y yo los transcribía en la misma hoja, bajo su texto o al lado. Luego, cada niño leía su poema, y los demás escuchaban casi siempre con atención.

Transcribir las producciones de los niños implicó sentarme con ellos, con dos o tres, dejándolos que escribieran y apoyándolos si tenían dudas sobre las ideas o sobre el sistema de escritura. Si alguien, por ejemplo, de pronto quería leer el poema que había escrito y olvidaba una línea o el título, yo le decía aquí escribiste “los pies de mi hermana”, usando la transcripción. Generalmente ellos lo reconocían y seguían leyendo, evocando lo que realmente escribieron. Esto les permitió ir comprendiendo que una característica del lenguaje escrito es que perdura en el tiempo. Finalmente colocábamos el texto en el lugar especial que tenemos en el aula para las producciones escritas. Pasamos días repitiendo este proceso.



Cosas que me gustan / Anthony Browne / Fondo de Cultura Económica

Al día siguiente llevé algunas fotografías que tomé de la internet y leí un fragmento de la vida de Gabriela Mistral donde se explicaba cuál era su nombre real (Lucila Godoy), cómo había estudiado para ser maestra, su devoción por los niños, y el Premio Nobel de Literatura que había recibido; las fotos eran precisamente de esos momentos. Cuando terminé de leer, Suhey, una niña del grupo que había escuchado con mucha atención la lectura, me dijo: “yo quiero ser como Gabriela Mistral”.

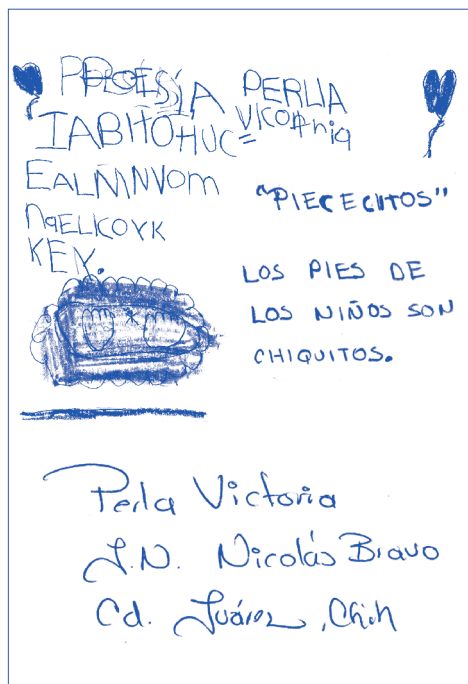
Con las fotos que llevé al salón iniciamos la elaboración del cartel que, por supuesto, en el centro tenía que llevar el nombre de Gabriela Mistral, grande, con

Gabriela Mistral: su vida, su poesía y los niños. Una experiencia de trabajo en el Jardín

colores y diamantina para que brille mucho; así lo propusieron algunos niños. Mientras un equipo se dedicó a escribir el nombre y a decorarlo, otros trabajaron en la escritura de datos biográficos para pegarlos al pie de las fotos. Cuando este trabajo estuvo terminado, hubo que decidir en qué orden deberían ir ubicadas las fotos y sus respectivos “pies” en el cartel. Después de escuchar varias propuestas, les sugerí seguir el orden cronológico: primero cuando era niña, luego maestra y escritora, después cuando recibió el premio Nobel y, al final, una foto de sus últimos días.

El cartel estaba terminado. Pero en ese momento Iván comentó que teníamos la fecha de nacimiento y de la muerte, pero no sabíamos cómo había muerto. Entonces alguien propuso volver al texto y buscar ese dato; resultó que ni en el texto ni en la información que llevé de internet lo encontramos. Esto dio pie a que fluyeran las especulaciones: “yo creo que se enfermó”. ¿De qué? ¿Tú sabes?, me preguntaban. No, no lo sé, les respondía...y el libro no lo dice. “¿Y si está viva?”. No, porque el libro dice que se murió, les repetía. Entonces, Iván señalaba la fecha y les decía a los demás “esta es cuando nació y esta cuando murió”. Así pasamos algunos días; cada mañana me hacían la misma pregunta: “Marí ¿lo encontraste?” No, respondía. Y otra vez la especulación: “seguro fue a un hospital” o ¿en Chile hay hospitales?

Después encontramos un dato en un libro que me prestó una amiga conocedora de poetas y descubrimos que



Autora: Perla Victoria Carabeo, Saños

había muerto en Nueva York; efectivamente, de una larga enfermedad, pero no supimos cuál. En este momento consideré importante que los supuestos, el debate y la búsqueda de información en cuanto a la causa de la muerte, se prolongara unos días más porque ese interés permitiría que los niños contrastaran datos, fuentes y sus propias ideas, como en efecto ocurrió.

Para desarrollar el último eje de trabajo les avisé que había invitado a Amelia, una amiga que iba a leer poesía de Gabriela Mistral al grupo. Comenzamos a preparar el salón para la visita de Amelia: quitamos el mobiliario y pusimos colchonetas y cojines para sentarnos a gusto, elabora-

mos y colocamos un letrero en la puerta del salón para evitar las interrupciones: *No molestar. Esta es área tranquila*. La idea era estar en las mejores condiciones para escuchar y disfrutar la lectura de poesía.

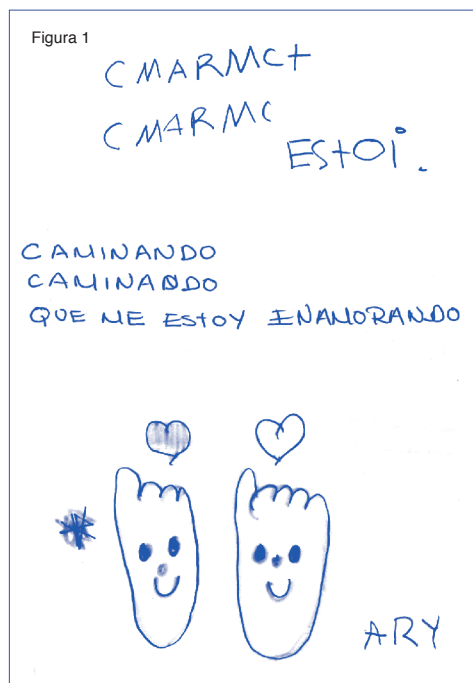
Cuando Amelia nos visitó los niños la abordaron preguntándole si ella sabía de qué había muerto Gabriela Mistral. Le dijeron todo lo que ya sabían de la vida y obra de la escritora, para lo cual leyeron y se apoyaron en el cartel, pero insistían en el dato ausente. Amelia les dijo que no lo sabía con certeza –porque tampoco en el libro que ella llevaba decía ese dato– pero que había leído en otros que Gabriela Mistral sufría de una enfermedad seria de las vías respiratorias, y era muy probable que esa hubiera sido la causa de su muerte. Entonces, a partir de esa duda que tenían los niños, les contó que Gabriela dijo que no quería ser enterrada en un cementerio cuando muriera sino en el campo para que los niños corrieran y jugaran sobre ella, y así seguir escuchando sus risas. Todo el grupo escuchó este bello relato con gran atención; era evidente la sensibilidad a flor de piel, y algunos comentaron en voz baja y viéndome a los ojos: “¡qué bonito!, ¿verdad?”

Amelia leyó “Piececitos” y cuando terminó les preguntó: “¿Se imaginan qué les quiso decir Gabriela a los niños con este poema?”... En esto se dio un intercambio de ideas sobre lo que algunos pensaban. Después leyó otro poema y, por último, les dijo a los niños: “Voy a leer este otro, pero no les voy a decir cómo se llama”. Si lo escuchan con atención ustedes me dicen cómo creen que podría llamarse.

Cuando terminó la lectura, las ideas del grupo eran “amiguito”, “mi angelito”, “el ángel del cielo”. Y, efectivamente, se trataba de “Ángel de la guarda”.

En general, en el desarrollo de esta actividad los niños se mantuvieron atentos, comentaron todo lo que habíamos aprendido sobre Gabriela Mistral, usaron el cartel para apoyar sus explicaciones; incluso, animaron a Ariadna –una niña del grupo– a que leyera a Amelia el poema que había escrito, el cual había sido muy del gusto de todos. Cuando Ariadna se acercó a Amelia le dijo: “Yo voy a ser escritora... voy a ser como Gabriela Mistral”, y leyó su poema: (Figura 1).

Figura 1



Autora: Ariadna Hernández Luján, 5 años

Gabriela Mistral: su vida, su poesía y los niños. Una experiencia de trabajo en el Jardín

Con esto cerramos el último día de clases del ciclo escolar. Valdría la pena preguntarse ¿qué aprendieron los niños?, ¿qué “valor agregado” –como dice el programa vigente– les aportó esta experiencia? Aunque las respuestas a estas preguntas no son sencillas les comparto las siguientes reflexiones:

- El trabajo centrado en el texto biográfico permitió a los niños hacer comparaciones de semejanzas y diferencias entre los datos de las distintas biografías; se pusieron en contacto con la estructura del texto biográfico que suele seguir un orden cronológico, del nacimiento a la muerte; además avanzaron en aspectos vinculados con la actividad escritora y específicamente aprendieron acerca de la obra de Gabriela Mistral (Figura 2).

Autora: Astrid Almaraz Espinoza, 5 años

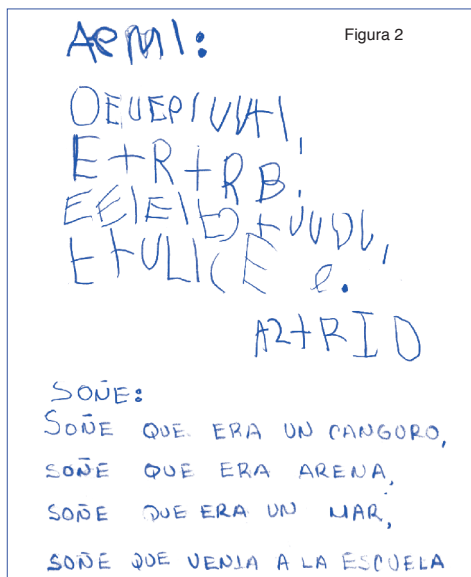
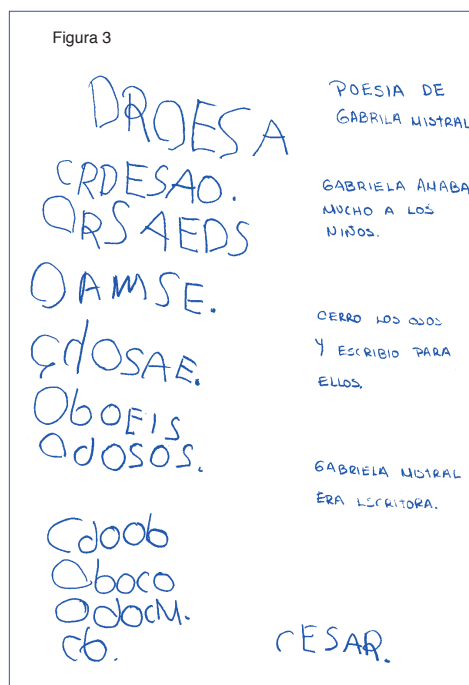


Figura 2

- En relación con el lenguaje escrito, no sólo trabajamos acerca de su uso funcional sino también disfrutamos de su función expresiva, al escuchar y leer textos poéticos. Los niños tuvieron también la posibilidad de distinguir las características del texto como la extensión, léxico, estructura, las mismas que tomaron en cuenta en la producción de sus poemas.

Además avanzaron en algunos aspectos del sistema de escritura, reconociendo la relación que existe entre la letra inicial y el sonido correspondiente, entre otros. Los niños utilizaron, además, algunos elementos gramaticales como los puntos, las comas, las comillas (Figura 3).

Figura 3



Autor: César Alberto Martínez Tapia, 5 años

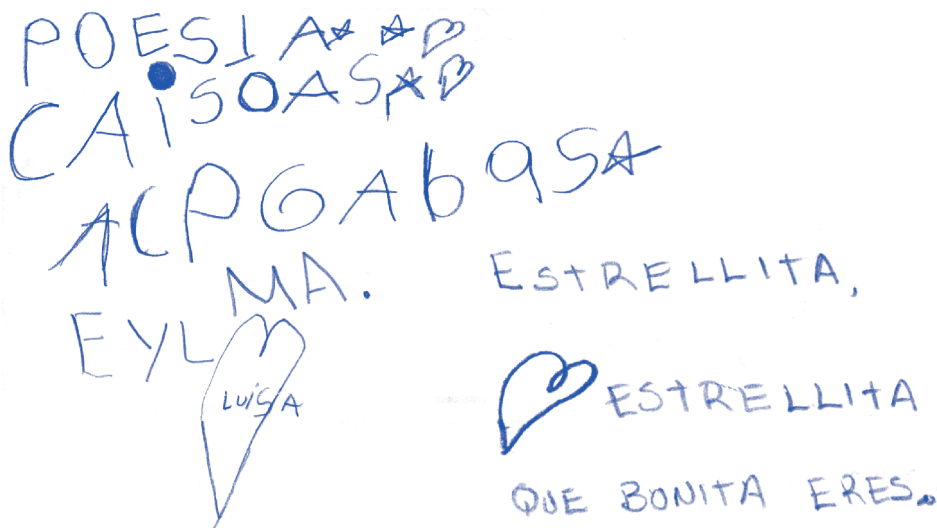
• Respecto a la audición de poesía les permitió a los niños participar en espacios de construcción de significados con sentido. La lectura de sus producciones, así como de los textos poéticos que leímos y de los datos biográficos, promovió que los niños pusieran en juego diversas estrategias: la observación, la elaboración de hipótesis a manera de inferencias o especulaciones, la capacidad para elaborar explicaciones a partir de lo que sabían o lo que leíamos (Figura 4).

Evidentemente este tipo de trabajo cobra sentido si se realiza con regularidad; no se trata de una actividad aislada, una anécdota que no incide en la forma de enfrentar los retos para que la escuela “preescolar” se traduzca en experiencias forma-

tivas para los niños. La realización de este trabajo nos llevó a pensar que los planteamientos del Programa de Educación Preescolar 2004 acerca de cómo aprenden los niños son factibles, que las posibilidades mismas de la enseñanza son reales y viables. Se puede, además, reconocer esos planteamientos en las actitudes y manifestaciones de los niños, así como en sus producciones. Todo esto, por supuesto, es alentador.

Hoy en día, cuando pareciera que la preocupación de las educadoras está centrada en que se nos diga, a nivel teórico, cuál es la diferencia entre situación, secuencia o proyecto, o cómo se hace el plan mensual o anual, diario o semanal, etcétera, considero que sería mejor anali-

Figura 4



Autora: Luisa Paola Galindo Estrada, 5 años



Gabriela Mistral: su vida, su poesía y los niños. Una experiencia de trabajo en el Jardín

zar y discutir el papel de la educadora, de los niños y de los logros que se esperan, cualquiera que sea el nombre que se adopte o las formas en las que se decida organizar el trabajo. Eso sería más interesante y más productivo.

Me parece que el desafío está en una práctica más exigente, en términos de entrega; necesitamos más maestras y maestros apasionados por conocer. Sólo así pueden transmitir a los niños el mismo entusiasmo por conocer más cosas (Nemirovsky, *op cit*). Lo verdaderamente relevante de una experiencia de trabajo es la interacción que se produce en un salón de clases cuando se ponen en marcha otras maneras de enseñar y de aprender. No se trata de enseñar todo, sino promover en los niños el amor y la pasión por el conocimiento, aprovechando las ansias que manifiestan por aprender.

Referencias bibliográficas

NEMIROVSKY, Myriam (1999), *Sobre la enseñanza del lenguaje escrito... y temas relacionados*, México, Paidós, Colección Maestros y enseñanza, número 4.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA (2005), *Curso de formación y actualización profesional para el personal docente de educación preescolar. Volumen I*, México, SEP, Programa de Educación Preescolar 2004.

